

# AGUASCALIENTES Y SU REGION DE INFLUENCIA HASTA 1810

Dr. José Antonio Gutiérrez G.

## I.- INTRODUCCION

Aguascalientes y su región de influencia, es una investigación a la que se le han destinado cerca de cuatro años. Se propone presentar la panorámica histórica de la región y de su sociedad que, en 1810, estaba conformada por Aguascalientes y Juchipila, y de parte de las de Santa María de los Lagos, Pinos, Cuquíó y Tlaltenango. Se ha fijado como uno de los objetivos satisfacer el interés de quienes desean conocer la historia de la región, desde la prehispania hasta el advenimiento de la Guerra de Independencia. Y figura Aguascalientes como epicentro del relato, porque consideramos a esta Villa como la que dinamizó y dio vida a la región durante la Colonia; también porque el papel que desempeñó en ese periodo sobresalió por sobre los otros asentamientos que se ubican en el contorno.

Otro objetivo de este análisis socio-histórico es llenar un hueco en la Historiografía regional, para ahondar en el conocimiento de las distintas regiones que conforman el mapa nacional, que, en feliz expresión de Wigberto Jiménez Moreno, "corresponden a la misión de un México múltiple" (1). Un propósito más del estudio es, que nuestra sociedad actual regional conozca más profundamente sus raíces, para que pueda identificarse mejor con su pasado y con el ser nacional para, así, hacer realidad lo que escribiera don Alfonso Reyes: "Muchas cosas nacionales se entenderían mejor procediendo a la síntesis de los conflictos y sucesos registrados en cada región" (2).

Creemos ser particularidad del estudio la realización de un análisis exhaustivo de la sociedad y sus diversas instituciones y, mediante el cual, lograr el objetivo de la Filosofía de la Historia: conocer al hombre regional, constructor, hacedor de esta historia, en la sucesión del tiempo y del espacio. Por eso convenimos con don Luis González y González y "se acota una incontable multitud de hechos, siempre cuando tengan un valor para nosotros" (3). En este contexto, se espera que el estudio responda a lo que Cicerón quiso fuera la Historia, "maestra de la vida", pues aspira a recuperar los valores

pasados, a que los hechos ocurridos sirvan de reflexión por el aleccionamiento que encierran; colaboren a la rectificación, en cuanto que sólo mediante la reflexión histórica se es capaz de recuperar el destino.

El actuar de la Historia, de una historia regional como la de marras, suele condensar conflictos de difícil esclarecimiento cuando se desviste de la envoltura humana; es por eso que se procura priorizar cuanto atañe al hombre. En Aguascalientes y su región de influencia se explica cómo logró cohesión la región por las diversas instituciones y elementos humanos. En todo ello se percibe un fuerte nexo de intereses que trascienden a los grupos que dinamizaron el todo. Es decir, que las relaciones practicadas entre grupos, subregiones o localidades posibilitaron la realidad, y donde las diversas tendencias no fueron más que una simple concreción de las partes. Esta hipótesis exigió un concienzudo análisis del grado de participación del hombre regional. Sin desfasarlo de este contexto, llegamos a la conclusión de que la presencia de esos elementos representó acción, dinamismo, concreción.

El estudio define ampliamente los rasgos geográficos, los que hacen aparecer a la región física y socioeconómicamente homogénea; es por ello que se insiste en el proceso de integración social. Esto que pareciera al lector como algo ya sabido, ya probado, no debe ser motivo para que se tome esa homogeneidad socioeconómica como un supuesto sustancialista, como algo existente, como algo que siempre estuvo ahí. No. La problemática histórico-social analizada jamás se pensó encauzarla por el determinismo, por lo sustancialista, porque sabemos —y así es como lo pretendemos demostrar—, que los hechos relatados no muestran meras acciones ocurridas como referencia fáctica, sino que fueron acciones coyunturales en el tiempo y en el espacio.

Finalmente, el estudio procura dejar de lado la Historia convencional y no analiza una mera descripción de los hechos, sino que contempla integralmente "las realidades de la vida áspera y profunda" (4) del individuo. Es decir, que por

encima de toda tendencia ideológica o metodológica, lo que se pretende es esclarecer los hechos a la luz de los documentos archivísticos, la verdad histórica. Coadyuvar a este esclarecimiento pretende Aguascalientes y su Región de Influencia; y ello es posible, cuando se está dispuesto a servir a la verdad. ¡Ojalá lo logre el presente trabajo! Presentamos a continuación para Investigación y Ciencia una visión panorámica de las distintas partes del estudio. Por ser un trabajo bastante extenso, va a ser necesario que ocupemos un espacio amplio, que para más de un lector puede parecerle excesivo.

## 2.- VISION SINTETICA DEL TRABAJO

El panorama histórico descrito en Aguascalientes y su Región de influencia hasta 1810, inicia con una descripción físico-geográfica que ubica al lector poco avezado en la geografía regional. Se hace hincapié en la homogeneidad y en la influencia que el hombre regional ha sufrido en este aspecto, pues la reiteración de las limitaciones geográficas y climáticas siempre han estado presentes, para bien o para mal, en lo que ha sido vida para nuestro hombre: la agroganadería. También se enfatiza cómo los imponderables geológicos lo han influenciado, han incidido en la organización productiva y del comercio, y por supuesto, en su conformación social.

Nuestra región de estudio se encuentra ubicada geográficamente en el Centro-Occidente de la República Mexicana (5). Se le ha calificado a este espacio "de transición" entre la aridez norteña, la húmeda tropical del Pacífico y la sequedad de los altos valles o Altiplano que se extiende hacia el sur. La cadena montañosa de la Sierra Madre Oriental que le sirve de separación, conforma una franja abundante en llanadas y elevaciones de poca consideración, de tierras semiáridas, la que va a terminar en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, y las tierras más bajas, que no pocas veces se prolongan hasta el Pacífico. En la fisiografía de México ocupa parte de la Meseta Central. En este escenario, la Meseta Central surge como un contrafuerte que se desprende hacia el interior y que da lugar a la gran llanada aguascalentense.

Dentro de esa diversidad físico-geográfica hemos captado matices y contrastes históricos de relativa homogeneidad en nuestra región de estudio, la que alcanzó a fines de la Colonia una extensión de 20,000 kms. aproximadamente. Ya escribió Hernando Gallegos en 1584, que "toda esta provincia es más llana que montañosa, aunque toda ella tiene muchas quebradas y tiene pocos ríos y arroyuelos, y es falta de agua antes que abundosa, aunque no faltan las que son menester

para los pobladores della" (6). Geológicamente está constituida de tierras que corresponden al cenozoide medio, abundante en el centro de México. Son sedimentos integrados, esencialmente, de lava, broma y toba de composición variada, con marcado predominio de andesita en la parte superior, y violeta y tepetate en lo interior.

Mucha importancia representa la zona denominada de "los cañones" que penetra en el territorio de Jalisco en dirección a Guadalajara, región que desde los primeros años de la Conquista se le reconocieron grandes posibilidades agrícolas. Se trata de una área de relieve quebrado, con suelos formados por detritus y con agua abundante. "Se diferencia, escribe Bakewell, del resto de la región por ser más baja, más cálida, más fértil y porque cuenta con mayores recursos acuáticos" (7).

Es pertinente hacer notar, que si la región ha mostrado homogeneidad social, mucho se ha debido a los movimientos del hombre, ya que se ha dado gracias a las relaciones que éste ha implicado, que éste ha tejido. Y aquí recuerdo lo que escribieron Lucien Fevre y Fernand Braudel: "lo que da vida a toda región es el hombre y sus rutas". Las rutas —cintas dinámicas sobre el espacio— fueron y son lo que activan a villas, a campos... Debemos imaginar las rutas coloniales lo que ahora son las carreteras: elementos de cohesión, de dinamismo. Gracias a ellas podemos identificar en nuestra región de estudio una red de relaciones humanas en las distintas subregiones que conforman el todo; y que todo coadyuvó a la definitiva formación de la sociedad regional.

## 3.- TIEMPO PREHISPANICO

Luego de una síntesis físico-geográfica, el estudio prosigue con la narración del tiempo prehispánico, pues, congruentes con el plan trazado de que sólo entenderemos este todo si tenemos presente cuanto en su historia ha intervenido, se aborda la acción del hombre prehispánico. En esta parte se pondera, con la debida reserva, su acción y las manifestaciones culturales de los diversos grupos. Y es que consideramos que su herencia afectó de una u otra forma la historia posterior, que más de uno de sus rasgos los heredó la sociedad colonial y actual.

El periodo prehispánico es la etapa más amplia de la historia regional y la menos conocida. Se extiende desde que el hombre llegó procedente de Asia, hasta la aparición de los españoles en el siglo XVI. Durante este largo tiempo, los pueblos y hombres que habitaron nuestra región formaron culturas y un estilo de vida social de características propias. Así, desde que éste llegó por el estrecho de Berhing en lentas

y muy pequeñas oleadas, formó bandas de cazadores de características mongoloides que luego se extendieron por todo el continente.

Se mencionan tres grandes migraciones; una ocurrida unos 37,000 años a. de C.; otra ocurrida unos 18,000 años a. de C. y una tercera alrededor de 7,000 años a. de C., la que fluiría ininterrumpidamente hasta unos 2,100 años antes de la era cristiana. Se ha fijado que entre la primera y segunda migración el hombre se fijó en México. Las primeras evidencias del hombre regional se ha considerado fueron entre la segunda y tercera migración. La prehistoria de éste sigue en la oscuridad de los tiempos. Las primeras referencias de su presencia en la región van más allá del año 11,000 a. de C. "Un hacha de sílice, una lasca de obsidiana y dos puntas de proyectil constituyeron el único acervo prehistórico para el estudio de ese periodo", escribe Solórzano (8). La pequeña hacha de mano se ha convertido en el artefacto más antiguo conocido en Occidente de México, y, por ende en el elemento más importante para fijar el tiempo en que el hombre hizo acto de presencia en la región (9).

Dávila Garibi registra a los nahuas primitivos como los primeros pobladores, los que gozaron de una cultura muy limitada. El trascendental descubrimiento de la agricultura dio paso a que el hombre observara ciclos de germinación, de crecimiento y de producción y que cayera en la sedentarización. El cultivo del maíz provocó en aquel hombre cambios revolucionarios y aceleró el ritmo del progreso. Este proceso debió acontecer unos 1,500 años antes de la era cristiana por la zona de "los cañones", Valle de Huejúcar y riberas del río Verde. Glyn William cree, que los primeros asentamientos sedentarios de la región surgieron en el Horizonte Preclásico, año 1-900 de nuestra era, y que estuvieron relacionados con la cultura Chupicuaro (10).

La primera manifestación cultural de la sedentarización del hombre regional fue la de Las Tumbas de Tiro. Esta fue una manifestación cultural enigmática, pues fuera de Jalisco, Colima y Nayarit sólo se han encontrado similares en Sudamérica. Teocaltiche se enorgullece de contar con la expresión más genuina (11). Su creatividad parece estar enfocada a la factura de figuras huecas y estatuillas sólidas no mayores de 40 centímetros, las que comparten una gran fuerza dinámica. También manifiestan la habilidad de sus autores para captar, incluso, la esencia de un gesto. Contiene esta manifestación cultural una gran riqueza de formas plásticas y abundancia de representaciones realistas de hombres, animales y plantas. El empleo de múltiples partes o "engobes" y técnicas decorativas muy variadas hacen de esta

cultura occidental "no tener par en la actividad artística de Mesoamérica" dice Otto Scondube.

Otra cultura que tiene que ver con la región es la Chalchihuites, "fruto de una colonización mesoamericana en territorio de tribus nómadas" (12), a la que Marie-Arte Hers considera como mera cultura regional y que se asentó en el occidente de los estados de Zacatecas y Durango y en el extremo norte de Jalisco y la que no alcanzó a rebasar una agricultura primitiva. Todas sus manifestaciones culturales reflejan dispositivos defensivos y sólo se aferraron a sus milpas como opción para sobrevivir. En palabras de Wigberto Jiménez Moreno, la zona chalchihuites "fue una verdadera encrucijada de caminos del norte, del poniente tarasco y del centro y que desarrolló, además, su propia cultura" (13).

La manifestación cultural de El Cuarenta, entre Ojuelos, San Luis Potosí y los actuales municipios aguascalentenses de Asientos y Tepezalá, expresa ciertas propiedades, aunque influenciada de rasgos chupicuaro-teotihuacanos y se extendió hasta las márgenes del río Verde, Juchipila y Bolaños. Presenta una arquitectura de piedra y lodo, que incluye columnas distribuidas de manera semejante a Alta Vista y La Quemada, de Zacatecas. Toda ella guarda notoria relaciones con el Cópore, de Guanajuato, por su cerámica llamada "media naranja", la que encuadra en el Horizonte Clásico y con influencias teotihuacanas", escribe Piña Chan (14).

El pueblo tecuexe, de la familia chichimeca, se desarrolló desde Tepatitlán, en los Altos de Jalisco, hasta la Sierra de Comanja, en Guanajuato, y penetró por Teocaltiche hasta el Cerro de Los Gallos, en Aguascalientes. Este pueblo de origen nahuatl floreció durante el periodo clásico. Por estudios de campo realizados por el doctor Piña Chan se ha podido determinar, que los tecuexes vivían en comunidades modestas y que se asentaban en las márgenes de los ríos y ocupaban sus partes alledañas para la agricultura y asientos de su población campesina. En las márgenes encontraban tierras para el cultivo y en sus riberas podían pescar y cazar, recolectar tunas y otros frutos xerófilos.

Finalmente, los caxcanes constituyeron otro de los subgrupos chichimecas que poblaron algunas zonas de nuestra región de estudio. Ocuparon una amplia área que iba desde "los cañones" hasta las inmediaciones de la ciudad de Zacatecas, por el sur occidente; y por el oriente-sur la línea que dividía el territorio tecuexe, desde Teocaltiche hasta las inmediaciones de Ojo Caliente, en Zacatecas. Su aparición se suele fijar hacia el año 1,187 de nuestra era. Refiere Tello (15) cómo cientos de mexicanos, después de cruzar los valles de Poano, Xuchil, Fresnillo, Valparaíso, Malpaso y Jerez, llegaron a un

valle donde edificaron Tuitlán. Luego por órdenes de su dios emprendieron la conquista de las comarcas limítrofes y otras más alejadas, hasta que fueron detenidos por los tecuexes de Mitic, Xalostotitlán, Mexxicacán y Yahualica.

Tomando en consideración, que la estadía de los caxcanes en la región correspondió a un estancamiento general en Occidente, sus manifestaciones culturales fueron pobres. Lo poco que de ellos se conoce demuestra continuismo y mimetismo: vasijas, esculturas de piedra, figuras de barro, etc., muestran marcadas influencias mesoamericanas postclásicas.

Para terminar este bosquejo prehispánico, cabe hacer notar que los mesoamericanistas han dado en calificar a nuestra región de "marginal" en relación a los otros pueblos mesoamericanos. Sin embargo, por las evidencias de las manifestaciones culturales mencionadas, debemos considerarla dentro del todo mesoamericano. Las culturas que en ella surgieron son verdaderas culturas regionales, con valores propios y que, pese a la influencia recibida, aportaron savia y conceptos nuevos que enriquecieron culturalmente. Schoundube escribe: "Mesoamérica no es hija única de una evolución lineal de apellido Olmeca. La tradición cultural de la Vertiente del Pacífico y de la región Nortecentro de México, también tuvieron parte a lo largo de todo el devenir de la etapa prehispánica y de forma muy particular en su manera de ser en la etapa del Postclásico" (16).

En conclusión, nuestra región formó parte en los tiempos prehispánicos del Occidente mesoamericano y fue asiento de varios pueblos, en los que encontramos cultura y formas de vida que fueron condicionadas por los elementos geográficos y por la influencia de las grandes culturas mesoamericanas, como la teotihuacana y la chupicuaro. También, que dentro de sus diferencias tuvieron características comunes a las del Altiplano. Las condiciones semidesérticas de la región propiciaron que resplandeciera apenas una cultura semialdeana, propia de grupos cazadores-recolectores, a excepción de tecuexes, chalchihuites y caxcanes que alcanzaron un nivel aldeano y un orden de vida político caciquil. Es decir, que durante este largo lapso al hombre de nuestra región lo calificaron antropólogos, arqueólogos e historiadores de nómada y semialdeano, así como a sus culturas.

#### NOTAS

- 1.- Wigberto Jiménez Moreno, "Quinientos años de Historia Mexicana", en Historia Mexicana, México, 1956, vol. I, n. 3 enero marzo, p. 454.
- 2.- Alfonso Reyes a don Daniel Cosío Villegas en 1956. Historia Mexicana, 1956, ns. 58 y 60.
- 3.- Luis González y González, Nueva invitación a la Microhistoria, México, SEP/80, 1982, p. 17.
- 4.- Braudel, Fernand, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, I, p. 15.
- 5.- Angel Bassol Batalla, Recursos naturales, México, Edit. Nuestro Tiempo, 1974, p. 76.
- 6.- Hernando Gallegos, "Relación del pueblo de Teocaltiche", en Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia, México, UNAM, 1988, p. 301.
- 7.- Backwell, P.J., Minería y sociedad en el México Colonial. Zacatecas, 1547-1700, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 81-82.
- 8.- Federico A. Solórzano, "La prehistoria en Nueva Galicia", en Lecturas históricas sobre Jalisco. Antes de la Independencia, Recop. José Muría et al., Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/INAH, 1980, t. I, p. 16s.
- 9.- El hallazgo de este artefacto se debió al investigador francés Guillermin Tarayre, director de la Comisión Científica que llegó a México durante el efímero Imperio de Maximiliano. En 1864 fue encontrada esa pequeña hacha en los aluviones del río Juchipila. La Comisión la llevó a Francia para estudiarla, en donde se supone debe estar, probablemente en el Museo del Hombre de París, donde se conserva el informe realizado por la Comisión. Por su forma y características se catalogó como de tipo "achelense", en referencia a la región de Sain Achuel, en la cuenca del río Somme, cerca de Amiens, en Francia.
- 10.- Glyn William, "External influences and the upper Rio Verde drainage basin at Los Altos, West Mexico", en Mesoamerica Arqueology, University of Texas Press, 1974, pp. 21-50. Otto Schoundube no está de acuerdo del todo con esta opinión de Glyn, pues considera a la tradición de las Tumbas de Tiro no como una expresión cultural culminante, sino como uno de los primeros barruntos culturales en la región, aunque producto de la evolución cultural chupicuaro durante el periodo Predásico. "El Horizonte Clásico: culturas de Occidente de México", en Artes de México, México, 1969, n. 119, pp. 23-67.
- 11.- Bety Bell en su obra El gran Jalisco: la historia cultural de Occidente de México, Guadalajara, Sociedad de Estudios Avanzados de Occidente, A. C., 1974, relata con todo detalle los hallazgos de Cerro Encantado, Villa Ornelas, El Pueblito, Belén del Refugio, San Aparicio, Tepusco y Mechoacanejo.
- 12.- Marie-Arête Hers, Los toltecas en tierras chichimecas, México, UNAM, 1989.
- 13.- Wigberto Jiménez Moreno, "Síntesis de la historia pretolteca", en Cook de Leonard, Carmen, Ed., Esplendor del México Antiguo, México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México, 1959, t. II, pp. 1099-1108.
- 14.- Román Piña Chan y R. E. Taylor, "Cortes excavaciones en El Cuarenta, Jalisco", en Boletín del Departamento de Monumentos Prehistóricos, México/INAH, 1976, pp. 11-14.
- 15.- Antonio Tello, Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1980, cap. II.
- 16.- Otto Schoundube, "El Occidente de México: algunas de sus características típicas y problemas", en Homenaje al doctor Román Piña Chan, México, UNAM, 1988, p. 409.